

---

# *BAJO EL CIELO DE MIRAMAR*

---

**Rimas y Prosas**



*Julia Magdalena  
Viglianchino de  
Noddings*

---

*BAJO EL CIELO  
DE  
MIRAMAR*

---

**Rimas y Prosas**

*Julia Magdalena  
Viglianchino de  
Noddings*

# *Temas Evocativos:*

## *Invierno*

---

El arco de San Martín da la bienvenida.

El mar, a la izquierda, y la tierra removida por las manos de obreros en esta parte de la costanera, y pronto todo esto se convertirá en jardines que irán a unirse a los ya existentes, que se extienden a lo largo de la explanada, hasta el muelle.

¡Muelle!... Te sorprendes? Si, Miramar tiene uno, algo “tembleque” por los años y el golpe del mar, pero que hace felices a los que en el tienden sus redes. El clima es poco variable. Días húmedos y vientos fuertes que hacen, mas allá de las dunas, voces de leyenda.

El sol, flojo, - sólo esta lindo al “reparito” - . No faltan días con reflejos de primavera. Para estos, sonrisas; para los otros, “-a mal tiempo buena cara” - . Los guardarropas están equipados para estas ocasiones, con pilotos, pantalones para todo andar; y para la “bici”, botas. Muchas mujeres trabajan fuera de su hogar en tiendas, oficinas y fabricas, pero el domingo todo el mundo va a las canchas de fútbol. Allá van desde la humilde bicicleta despintada hasta el auto lujoso.

Y pasa la caravana de motos, cargadas hasta con cuatro personas, y la bicicleta con parte de la familia sentada en el manubrio. Para el resto de la tarde no faltan clubes, cancha cerrada de pelota-paleta, plazas de juegos para los chicos, paseos.

En el invierno no falta donde ir a bailar, ni kermesses, ni fiestas familiares.

Y los cines (mi sobrina María Lucia es partidaria entusiasta del cine).

La playa esta, ahora, desierta, con algún pinguino muerto; pero llegará el verano, se cubrirá de carpas y sombrillas de vivos colores, y yo me sentaré en un banco de la plaza, frente al Casino, para observar el renuevo constante de seres con su sonrisa de esperanza.

¿Por qué no se dan una vuelta por acá? El arco de San Martín, en la entrada de Miramar, los espera con su bienvenida y la mía.

### **“VOCES”**

Entre mar,  
arroyo y duna  
formó Miramar  
su bella cuna.

Manos fuertes mecieron sus sueños,  
elevando cantares al cielo  
fueron coplas que muchos pequeños  
aprendieron amando su suelo.  
Le arrullan las olas corriendo  
por la secular rivera  
y se van por los huecos perdiendo  
tras la espuma viajera...

Luego surge una estrella de oro,  
en un nimbo de suave embeleso,  
y cien voces prorrumpen en coro,  
sembrando la flor del progreso . . .  
se marchó la alegre lorada  
al compás de su “queo queo”.  
Añoro la peña olvidada.

Tibieza de nido  
y suave aleteo...

Los pasos del tiempo se alejan  
borrando un recuerdo de cada lugar.  
Solo las olas, llegando, nos dejan  
un viejo murmullo, un nuevo cantar.

\* Publicado en LA VOZ DE MIRAMAR, semanario local, el 26 de setiembre de 1946.

## *De la historia a los recuerdos* (tema evocativo)

“El Saboyardo”, campo poblado por don Andrés de la Plaza. Argentino, falleció en el año 1878, a la edad de 74 años. 2639 hectáreas de El Saboyardo fueron vendidas a la Sociedad Territorial, todas al señor Martínez de Hoz. Algunas de éstas son la estancia Santa Elena, de la cual proceden La Julia y Santa Clara. La administración fue el chalet de don Claudio Cabeza (hoy “Los Abuelos”). En el año 1905, a solicitud de mi padre, don Angel Magdalena Bálgora, le fue otorgado por su dueño (entonces, don Claudio Allende y Cabeza), para que, transitoriamente, ocupara aquel edificio con su familia; en tanto, al otro lado del arroyo

•El Durazno-, en Campo de Chapar (hoy Parque Mar). En plazo mas o menos breve se levantó nuestra vivienda. Mi padre había recibido en arriendo parte de esa tierra a don Felipe Lahitte, fundador y propietario de la estancia que lleva su nombre. Uno de sus hijos, Adrián, es su actual propietario. Otra fracción de campo, lindera a la de mi padre, era ocupada por doña Enriqueta, viuda de Amigorena. Habían transcurrido cinco años de vida en esas tierras, cuando un día llegaron los ingenieros ingleses. Venían a demarcar las líneas férreas. Nuestra casa, compuesta de cuatro dormitorios, dos comedores (uno para diario y otro para cuando “caían” visitas que, sea dicho en honor de la verdad, llegaban bien a menudo). El vestíbulo. Una glorieta. Cocina. Escritorio. Dos baños. Todo esto, además de un galpón donde se guardaban el break y el sulky, aperos y tantas cosas que no recuerdo ya. Todo debía desaparecer, pues el ferrocarril lo cruzaría medio a medio. Por otra parte, finalizaban los cinco años del contrato de arriendo.

Ya en Miramar, ocupamos una de las casillas, denominadas “Tres Picos”, desaparecidas hace tiempo. Ocupaban un lugar próximo a donde esta hoy el hotel América. Creo que el propietario de dichas “casillas” fue don Lázaro Berchot. Desde ellas se podía ver muy bien el hotel “La Amistad”. En tanto, en la esquina de calle 18 y 17, mi padre hacía levantar otra vivienda. Un hermoso—para la época—chalet de madera. Ya no existe. Uno muy moderno ocupa su lugar. Todo lo hizo el cambio de dueño. De aquellos meses vividos en “Los Tres Picos”, está el recuerdo de campo por campo. Contemplábamos ambular de un lado para otro, parte de las majadas de los Irún”, de “los Garat”, y de otras personas, dejando en los predios alambrados mechones de lana...Si he dicho “parte de las majadas” es porque las restantes estaban convertidas en osamentas junto al arroyo y caminos, a causa de la gran sequía que azotó la zona.

Mi padre, por tal causa, debió lamentar poco o nada el abandono del campo Chapar, donde día tras día veía diezmar sus haciendas. Todo aquel paisaje, con sus tropiezos, no lo comprendían nuestro pocos años. Mi hermano, compañero de juegos, por seguirme en edad, nos entendíamos mejor y, sea en honor de ella, el decir que nos hallábamos tristes y como desorientados...

Evocábamos: “Te acuerdas del petiso que nos había prestado Villarreal?” ¡Nunca lo olvidaríamos! ¡Cuántas correrías sobre su lustroso lomo habíamos realizado los dos! Ya en el monte del chalet de don Claudio, por sus calles anchas y arboladas. Relativo a este lugar, mi padre solía recordar que “en tiempos de don Fortunato todo aquello era un hermoso recreo”. Ni hojas muertas se veían por los caminos. Durante nuestra estada allí restaba mucho de ser lo de antes (¿Cómo se le nombraba al italiano, encargado en aquella época, del cuidado de la propiedad? No lo recuerdo. Pero si el nombre de su perrita: “Palometa!—... -¡Palometa!”...

Si nuestro petiso pisaba pastando sobre los canteros, poco le importaba. Nuestros padres nos reprendían, pidiéndonos “atención”. “- Los Abuelos -”, merecedor de nuestro recuerdo. Hombres de lucha pisaron esa tierra. Cambiada su antigua estructura, muestra, como un símbolo del ayer, la torre; y parte del “mirador” al cual se llega, en estos días aun, por una escalera interior del edificio. En un cuerpo separado del mismo se hallaban la cocina y varias dependencias para el servicio, unidos al chalet por caminos muy bien trabajados, en ladrillo. En la parte alta había un altillo. También se llegaba a él por una escalera.

Muchas veces la curiosidad y el temor nos acompañaron en aquellas incursiones secretas. En un viejo cajón, cubierto por el polvo del abandono, y otros trastos mas, revolvíamos todo, para entretenernos largo rato, pasando de una mano otra las piezas sueltas de una armadura y de unos sables. Estos eran la fascinante pasión de mi hermanito. Nuestra ausencia llamaba la atención de nuestra madre, quien salía de la casa, llamándonos. Me costaba un triunfo conseguir de él su rápida bajada de aquel escondrijo. Entre el monte, a pocos metros de la vivienda, existía un cuarto con paredes revestidas con delicados azulejos.

Tenían gruesos ganchos, como para colgar carne. A mi modo de pensar: Una cámara fría. Y una cancha para jugar a la pelota. Tenía el piso de baldosas rojas. Algo separada de las calles había una glorieta, apacible toda ella, en su interior. Aun se me presenta, en el recuerdo, lo mismo que hace tantos años: Cubierta de plantas; y en su interior, una mesa redonda, con pié. Algunos bancos rústicos, en un material muy duro.

No hace mucho tiempo, dos hombres jóvenes, Segundo Acha (dueño de la Imprenta “Miramar”-), y Pedro Clemente (hijo) propietario de balnearios en esta turística playa miramarense, me invitaron, impulsados acaso por un sentimiento de gratitud, al suelo de sus amores, en hacer con ellos una visita a -Los Abuelos-. Acepté complacida.

...Cruzábamos senderos perdidos en la maleza. Evocaba por mi parte, sobre lo ya descrito en líneas anteriores. Ellos (pescadores de recuerdos) escuchaban, en marcha silenciosa, y observándolo todo. Después de andar y andar, mis compañeros se detuvieron de improviso, al tropezar con modelados trozos de cemento. No pude contener una exclamación, al reconocer en ellos la mesa de la glorieta. Su pie, por un lado; y la otra parte semi-enterrada, cubierta por la maleza ¡Imagen del olvido! la dieron vuelta, con cierto esfuerzo. Su material era duro y pesado. Al hacerlo mostró en su reverso, una inscripción. Una fecha. La repetimos casi como una oración. . . de un despertar de un sueño de años!. . Hoy lo mismo que ayer, la añosa arboleda continua reflejando su ramaje en las cristalinas aguas de su arroyo...

Sobre este estaban instalados los bañaderos para la majada. Junto a el, un puente de rústica construcción unía esta propiedad con el campo Chapar. Aguas abajo, mi padre había mandado construir otro puente. . . Frente a la “ tranquera de la loma “. Sobre la loma estaba “ el puesto “ (un rancho grande, bien construido). Desde el se podía divisar mucho mas allá de “la bajada de Miranda”-. El puente tenía barandas de madera, siendo el paso obligado de peatones, tropas, y toda clase de vehículos. ¡Cuántos años nosotros en edad escolar lo cruzamos con el sulky de capota, tirado por aquel otro inolvidable “Tordillo chico”!

.Que bien conocía nuestro caballito, el camino a la escuela (Escuela NP 1). Tal vez mejor que algunos colegiales. La escuela N° 1 fue levantada antes del año 1900. Hoy ella es recuerdo, desaparecido su viejo edificio, con sus pozos a balde, y brocales seguros, lo muestran fotografías de su tiempo.

Nuestro “tordillo chico hacia su “ plantón forzoso”, junto a una argolla fuertemente unida al suelo. De un bien trabajado bozal, pendía un cabestro, que lo amarraba a la argolla. A buen decir, estas prendas debieron hablarle de paciencia a la pobre bestia. Al llegar la hora de la salida de clase, sus repetidos relinchos acompañados de golpetear de manos, sobre el pavimento lo decían muy claro. Ya de regreso a la querencia, trotaba desafiando pozos y zanjás. Y si en el trayecto nos encontrábamos —como sucedía casi a diario— con don Demetrio Cámpora, de su parte partía “ el desafío” . . . ¡Correr la carrera!. . ¡Látigo y látigo!, de ambas partes. El caballo zaino de la americana de don Demetrio, era mas pesado que nuestro tordillo... y pasaban los minutos... hasta que al tomar cada uno de nosotros su camino, un ¡puesta, muchachos! “ era la despedida de parte de don Demetrio. Durante aquellos meses de verano, con arribo de turistas al naciente balneario un nuevo matiz envolvía nuestras horas. Entre aquellos turistas, los había relacionados con nuestros padres. Entre ellos, los inolvidables esposos Quiroga, y sus hijos, mozos ya, David y Carlos. Por lo general se organizaban partidas de caza. Nuestro padre tiraba muy bien, con su escopeta marca “ Damas de Boston” .

El coche ocupado por la familia del doctor Quiroga pertenecía a un joven de nombre Luis Franceschi. Vinculado por lazos de parentesco a una respetable vieja familia miramarense. Unía a su juventud, la alegría de su carácter.

Durante las partidas de caza, se le veía parado en el pescante del carruaje sosteniendo en una mano las riendas, y en la otra mano, el látigo “indicador”, dando su “alerta”- ante la aparición de una bandada de martinetas, alguna perdiz o de la liebre en carrera.

Cuando la cacería se extendía las tierras de don Felipe Lahitte, siendo sus componentes de la misma la familia Quiroga y la nuestra, siempre hubo una invitación (muy gentil por cierto) de parte de los esposos Lahitte, doña Graciana y don Felipe, de pasar a tomar con sus familiares, el té con leche. (Esta atención era renovada durante los veranos). “La bajada de Miranda”- los evoca en las tardes de estío...

El coche que conducía a la familia Quiroga era por lo general, el primero en hacer su aparición. Luego le habían de seguirlo otros: el de don Vicente Grilli, con su familia. Para nosotros, los chicos, doble regocijo, siendo sus hijos más o menos de nuestra edad. (Abriendo un paréntesis a mi relato debo señalar a don Vicente Grilli, en su arribo a Miramar, hacia el año 1903, como jefe del Registro Civil. En el año 1904, al llegar mi padre con su familia a Miramar, tomó relaciones desinteresadas con él).

Estando ya ubicados en la casa de comercio “El Recreo” que existe aún en la ruta 9 testigo mudo de las carreras domingueras y de acampar de chatas, en el barrizal. Para distraer el tiempo de los chateros y de los que no eran tal, allí estaban frente a frente dos canchas de juego para bochas. Una de ellas perteneciente a don Felipe Carli. Dependiente de su casa de negocio, almacén y despacho de bebidas. Calle por medio “El Recreo” tenía otra cancha, similar a la anterior. Esta es una pobre reseña de lo que fuera aquella zona.

Don Vicente Grilli, fue llamado a ser padrino de bautismo de Enrique el menor entonces de mis hermanos. Enrique llegó una noche del año 1904, al almacén “El Recreo” (Nuestros padres decían que nuestro hermanito había hecho el viaje en la galera). Se sabe que allí llegaba la galera, de regreso de Mar del Plata. Siempre bajaba de ella algún parroquiano, bultos y correspondencia. Después de dar a las bestias sudorosas un pequeño resuello, el caporal de mi historia, don Marcos Franceschi, desde su alto asiento, alzando el látigo, tomaba empuje la galera, y desaparecía a la carrera rumbo al pueblo... (Bueno: algo de lo dicho queda a tu criterio, lector).

Pasaron los años. Como es natural, Enrique creció. Se hizo hombre de trabajo. Con sus esfuerzos adquirió una calesita en el año 1936. En el actual (en el actual 1969) continúa feliz en su oficio de calesitero, vendiendo alegría a tantos purretes. Niños de ayer, llegan hoy con sus hijos a la calesita de don Enrique. Siguiendo la ley de la vida, la calesita se ha modernizado. Ya no la mueve aquella yegüita blanca, que marcara los primeros derroteros... Aquí he dado un paso, largo tal vez en mi narración, pero ya regreso con mi charla, donde a mí se me nombró madrina de mi hermanito Enrique. Por lo tanto don Vicente al nombrarme, lo hacía llamándome “Compañera”. Llegado el día del bautizo, hubo que hacer frente a un gran temporal de agua y viento huracanado, por caminos desnudos, al amparo de nuestro break.

Arribamos a la capilla San Andrés. Fuimos recibidos por el padre Eulate en el atrio de la iglesia. El padre Eulate, hacía poco tiempo que había tomado posesión de la casa de Dios, donde a su paso por esta localidad dejó buenos recuerdos. Recuerdo que al penetrar al templo, algunas palomas que en él se guarneceían, batieron a las, lo presumo, protestando por nuestra sorpresiva aparición.

Abandono momentáneamente este tema para regresar al campo Chapar para encontrarnos nuevamente con el coche que conducía la familia Grilli. El carruaje era tirado por un lindo caballo de pelaje “bayo”. A su vez, la comitiva era seguida por un borrego “guacho”, de lana muy negra. Durante las partidas de caza nosotros, los chicos de uno y otro bando, ubicados en los interiores de los coches marchábamos silenciosos espectadores.

Allá en casa, nuestra madre atendía a las señoras en tanto Agueda, la chica que ayudaba en los quehaceres domésticos, se encargaba de colocar en la mesa las tazas para servir el té con leche acompañado con las ya tradicionales galletitas Canale.

En cierta oportunidad con la familia del doctor Quiroga llegaron varios sacerdotes, y ya ubicados en torno de la mesa, haciendo tiempo, los sacerdotes, en sus copas, conteniendo cada una de ellas distintas cantidades de agua, al rozar los bordes con los dedos en suaves vueltas circulares, lograban sonidos sumamente armónicos.

En esas tardes de amable esparcimiento, don Vicente Grilli y los hermanos Quiroga tomaban toda clase de fotografías. Este arte significaba un placer para ellos. En una fotografía de aquellos años formando escalera aparecemos algunos de los chicos de antes. A pesar de los años largos que han pasado sobre ella, nuestra firmas muy claras y una fecha. Testigos son: “David y Carlos Quiroga 1907”. En este marco de tiempo se encontraban don Pedro Garófalo y Gerónimo Toledo; ambos, maestros de escuela en aquella época. Al primero de ellos le correspondió el cargo de tal en la escuela N° 4, de Miramar, barrio Las Flores, el segundo lo fue particular.

Al poco tiempo de haber tomado posesión del almacén “El Recreo”, nuestro padre, ante aquel horizonte, semejante a un mundo extraño alejado de la civilización,

tan distinto al que, a cambio de éste habíamos dejado, tuvo la feliz idea de acudir al Consejo Escolar, solicitando algunos útiles escolares, en desuso. Sin mayores trámites le fueron otorgados. A poca distancia de nuestra morada, existía un rancho largo, compuesto por dos habitaciones, propiedad del señor Crisóstomo Cascallares, dueño también de la casa “El Recreo”. Una de las habitaciones sería designada para el aula y la restante, para la ubicación del maestro.

Y fue como el rancho solitario abrió sus puertas, al aire prisionero de su nostalgia. Y la luz de una mañana mostró sus oscuras paredes de barro, vestidas con dos grandes mapas: uno de la República Argentina y otro de geometría. En sus correspondientes lugares, un pizarrón, un puntero, una tarima, el asiento para el maestro y varios bancos de escuela. Llegó nuestro maestro: de nombre Aurelio Céspedes. De nacionalidad austríaca. Poseía varias lenguas. Usaba galera de fieltro y bastón. Algunos padres de familia, al parecer, serían los indicados para sostener la escuela por tratarse de una institución “particular”.

Una veintena de alumnos, entre varones y mujeres, llenábamos aquel recinto.

Puedo señalar algunos de ellos: Romana Villarreal, sus dos hermanos (Marcelino, uno de ellos; del segundo no recuerdo el nombre). Un niño de nombre Gil Frontera. era un compañero de juegos muy buenito. En aquel entonces halló la muerte a causa de una caída del caballo en que montaba. Entre las condiscípulas de la barriada, cito a Felisa y Hermelinda Roldán, Juanita Guzmán (Canario), Zulema González, Tomasa Román y otras que escapan a mi memoria. Es de imaginar que en ese núcleo infantil no faltaríamos nosotros. Mis hermanos Angel y Angela (dicho sea en honor de verdad, fuimos siempre los primeros en llegar a la escuela). En aquella época, los periódicos traían grandes encabezamientos así: “Guerra Rusojaponesa”. Llegados los días de las fiestas mayas, nuestro maestro nos preparó para asistir a ellas, con himnos y declamaciones. Por los malos caminos debíamos viajar, ese día, en el carro grande del almacén. ¡Qué alegría la nuestra, ante la proximidad del viaje a la intendencia del pueblo!

Anticipando hechos, entre las canciones patrias, nuestro maestro nos hacía entonar otras en contra de uno de los países en pugna... Aquel 25 de mayo, muy temprano, acudimos todos los alumnos a la escuela. Sus puertas estaban abiertas. En un principio no nos sorprendió... Esperamos... ¡Vana espera!... Nos fuimos aproximando a la puerta intermediaria. La habitación estaba sola. Todo en orden. La cama tendida. Sobre su pobre baúl, la galera y el bastón...

Cabizbajos y perplejos, regresamos a nuestros hogares. Sorpresa de todos... No se supo nunca más de él, a pesar de las averiguaciones hechas al respecto. (El tiempo guarda secretos...).

Los vientos, que arrancan tempestades, apagaron nuestras voces en cantares, llevándose la visión de aquel ser, de mirada triste, con fiebre de distancia...

Volví a tapizar el pasto, los contornos del rancho, hoy solo recuerdo.

Un día el carro grande del almacén dejaba su interior, sin los muebles escolares. En la ruta 9, no lejos de la escuela N° 4, un tanto cambiada su antigua estructura, existe aún la casita a la cual fueron transportados los muebles de la escuela desaparecida. Don Gerónimo Toledo pasó a ser nuestro nuevo maestro. Los mismos alumnos de la anterior concurríamos a ella. A pesar de ser don Gerónimo Toledo generoso y apreciado en sus buenas cualidades y querido por todos, sus buenas intenciones no prosperaron. No ganaba ni para el mate amargo”. (Y sucedió lo que debía suceder). Al llegar el momento de nuestro traslado al chalet de don Claudio, la nueva escuela cerró sus puertas.

Continué con la nómina de los visitantes al campo Chapar: don Crisanto Letamendía y familia, don José Graham, don Juan Roñoni, su esposa Saturnina Gorriá de Roñoni, sus hijos Juan, Pedro y Catalina, viejos amigos de nuestros padres desde la llegada a Miramar, en 1904; don Juan Romaniega y familia, compuesta en aquel tiempo, por su esposa, doña Manuela y dos hijos del matrimonio: Pepe y Luis. El doctor Capelli, su esposa y cuatro hijos (dos señoritas y dos jovencitos). Don Manuel Gorriarán. Don Luis Dupuy (cuñado de don Fortunato de la Plaza) Desde los años 1884 quedó de administrador del establecimiento El Saboyardo. Y otras que no recuerdo en este instante. Doña Emilia Pacheco de Grilli y don Crisanto Letamendía, fueron los padrinos de bautismo de mi hermano Juan Carlos, llegado al pago en tierra campo Chapar. El día de su bautizo hubo asado de cordero y, entre otras cosas agradables al paladar, hubo pasteles con almíbar, adornados con grageas, presentados por la señorita Sixta Quinteros. Algunos de sus familiares asistieron a la reunión. Hago notar que el padre Eulate, hizo presencia de invitado de honor

Entre bocado y bocado, se charlaba y se reía. Había ecos de tantas voces en el monte vecino... Al poco tiempo de estar finalizada la construcción de nuestra casa, el padre Eulate le echó su bendición. La casa ocupó el lugar donde hoy está la señal del ferrocarril. Algunos años atrás, una veintena, entre niños y niñas, en el Templo San Andrés, recibíamos de manos del padre Eulate, la primera comunión. Nos aproximamos al altar formando filas de dos en dos, llevando en una mano cada uno de nosotros, una vela encendida. Mi hermano Angel marchaba a mi izquierda.

“Horas de doctrina cristiana”... Asistíamos a ella, en compañía de doña Dolores, una señora andaluza, merecedora de la confianza de nuestros padres. Viajábamos en el sulky “araña” de su propiedad. Al final de las lecciones de catecismo, se sucedían las canciones. Entre el aromado de ellas, estaba la Marcha Real Española. (Ignoro si alguien de “ayer” me acompaña “hoy” en el recuerdo). El padre Eulate, nos advirtió que esta canción debíamos aprenderla muy bien, antes que papá la escuchara, reservándole una sorpresa muy grata. Quedamos a la expectativa. Ello dejó de ser tal, en una de las oportunidades en que el padre Eulate era invitado a nuestra mesa. Se conmemoraba una fecha histórica de la Madre Patria. No la recuerdo. Más sí la palabra del sacerdote, hablando de esta manera: “Querido Magdalena; sus niños le han de dedicar una canción. Los nombres de ambos se escucharon... Al aproximarnos al grupo, formado por él y nuestros padres, muy juntitos al autor de nuestros días, a una señal suya ¡con qué patriotismo lo recuerdo, entonamos la Marcha Española! Papá todo oídos. Nuestra madre, en medio de su natural satisfacción, debió sentirse un tanto celosa en su sangre italiana, en el instante de la canción, en que solo parecía bullir la sangre española de nuestro padre. La satisfacción de ambos fue una. El padre Eulate debía sentirse muy feliz. Lo decían sus manos al acariciar nuestras cabezas.

A partir de esa fecha, en cuanto se le presentaban amistades, al recuerdo de la Madre Patria, nuestro padre nos llamaba para entonar la famosa Marcha. ¿Y en el día del bautismo?, se han de preguntar ustedes. Pues ahí estábamos cantando, como de regalo, mi hermano y yo, apurando cada vez más el compás de la conocida marcha. Los juegos, tantas veces interrumpidos, fueron los culpables de tanto desacierto... hoy lo recuerdo como una bendición. Sombras que intentan perderse en la nebulosa del tiempo, hoy atrapadas algunas por mi pobre pluma. . .

¡Lejos!.. ¡Muy lejos!.. Una silueta dibujándose por los caminos polvorientos o pantanosos, hacia los campos. El padre Eulate, montado en un caballo pequeño obsequio de un estanciero de la zona. El animal parecía más pequeño de lo que en realidad era, llevando su jinete, alto y de fuerte estampa española. Los lugares cercanos los recorría siempre a pie. No tenía descanso su trajinar religioso, llevando su mensaje de fe, que por lo general no era vano.

Vaya un poco de recordación para el viejo tablón que por años y años uniera las dos orillas del arroyo El Durazno. Muchas de las amistades de nuestra casa lo cruzaban, acortando camino, ya que los puentes quedaban más distantes para llegar a ésta.

En varias oportunidades, por temor a una probable crecida de las aguas, el tablón era retirado a prudencial distancia, y así sabía quedar semi olvidado, hasta que los ecos, en el monte hacían voces de llamada. Al escucharlas corríamos... ¡corríamos! . . . Junto a la arboleda, unos brazos se agitaban. Levantar el tablón calcular su caída, en un segundo empuje, era un juego, muy fácil para nosotros. Y con un “¡Listo el cruce!”, iniciaba su paso la caravana..

Evoco las familias, y parte de ellas, que más a menudo utilizaron el viejo tablón: señora María Promet de Mailland, sus hijas Josefa y María Luisa doña Juana Promet de Cámpora, sus hijas Felisa y Serafina. (Me refiero a las que nos llevábamos pocos años de diferencia, unas de otras). ( Una voz a mi espalda, parece decir: ¡ A recordar cosas viejas ! ). Continúa, en tanto, el golpetear del teclado de mi máquina de escribir. Prosa y poesía son hermanas. De la vida, su esencia. Perfume evocativo tan suave y seductor como el rumor del arroyo, en su constante rodar hacia el mar.

Finalizado por ahora, con un “Cierre de ataque, a la tranquera del campo Chapar”. En un día del mes de febrero del año 1969, en Miramar.



**A la niña VIOLETA SCHUST y su  
hermanito ADOLFO ( a ) “Fito”,  
y para mis nietas NELSI y  
LILIANA SCHETTINO.**

Para dedicar un verso a Violeta  
necesito la rima de tantas flores ! . . .  
¡Violeta ! Por tu nombre estás sujeta  
a esa flor de bellos colores...

...Crecen pensamientos y rosas,  
por el camino azul por donde vas...  
¡Qué importa si hoy, al correr  
tras una mariposa,  
no las miras al pasar!  
...El tiempo hará lo demás.

.....  
Fito, con su simpatía,  
Nelsi y Liliana, con sus cabellos de oro  
forman un trío de suave armonía,  
de nuestros hogares, preciados tesoros.  
Son de ‘Fito rubios los cabellos,  
azules sus ojos son.  
Encuadra su rostro bello,  
la dulzura de su corazón.  
Si por distintos caminos,  
ellas y él, un día han de marchar,  
haga Dios que el buen destino,  
al paso de algunos años,  
los vuelva a enfrentar.  
Las palabras serán más hermosas,  
las flores más perfumadas también.  
Las niñas se habrán transformado en rosas  
y él, en un robusto clavel.

Miramar, 2 de diciembre de 1964.

**PARA SUSANA MABEL  
GALACHO**

(a sus 15 años)  
Sueños y alegrías  
por tus senderos bellos  
coloque el sol los destellos  
de todo un claro día.

**“E S P E R A N Z A”**

Es un cantar elevándose al cielo...  
Es un ruego de bien que camina. Bendición  
que se alza y consuela,  
en el llanto, en amor y en la ruina.

**PASEO JUNTO AL RIO**  
(Dedicado a Cachú)

Por un caminito que lleva al río,  
y baja al estuario brillante,  
van tus pasitos junto a los míos,  
por más que intentan  
pasar adelante.

Tu mano entre la mía,  
conteniendo tus antojos;  
ni tu carita de enojos  
debe lograr, niña, tu porfía...

Escucha: el río pasa cantando,  
y pido que tú hagas lo mismo  
por temor a tu dinamismo  
de la mano te voy llevando.

Muestra la tarde estival  
un embalse pintado de oro;  
lo refleja el divino tesoro  
de verdes ramas: el viejo sauzal.

El aire es sólo un temblor  
en el ramaje florido;  
donde el cachalote escondido  
tiene su nido de amor.

El eco de nuestras voces  
fue quebrando la armonía  
de la selva que dormía  
acunada por los dioses.

Despierta de su letargo  
la iguana sorprendida;  
y se larga al agua, en seguida,  
en busca de resguardo.

Sobre las arenas radiantes,  
las urracas, en bandadas,  
se alejan de nuestras miradas  
entre gritos asonantes...

Después de mucho andar  
entre barrancas y cielo,  
nos conduce el mismo suelo  
caminito del hogar.

Te alejás corriendo por él,  
en alas de tu albedrío;  
atrás ha quedado el río,  
y sólo mis pasos siguiendo a los tuyos  
en su alegría vaivén...

Ballesteros, Pcia. de Córdoba, Año 1926  
(Publicó "El Correo de la Semana",  
Cte. Nicanor Otamendi, abril de 1965)

## EN EL DÍA DE LA FLOR

(para Daniela)

Preludios de una nueva primavera,  
en las voces del invierno que se aleja.  
En su violín gitano está la queja  
de la mañana que su calor espera.  
Envuelta en manto invernal,  
bajo la atenta mirada de su abuela  
cruza la calle Daniela  
con su saludo matinal.

Ha pintado la mañana  
dos rosas en su carita;  
al descubrirla, de celos tiritita  
el rosal de mi ventana.

Luego, el tema, de mutuo agrado:  
escuela, libros... Día tras día, nuevo trabajo  
son dictados por la señorita Ramajo  
(actual maestra de su grado).

Hoy nos demuestra su carita  
timidez, rubor...  
al pedirme ,con candor,  
flores para su señorita.

Siendo el Día de la Flor  
su símbolo está marcado.  
Para el recuerdo señalado  
es el presente mejor.

Tuvo tu maestra un ramito  
de diosmas y alelís.  
Del rosal, por celoso, ni un gajito...  
Te contemplé cuando te alejabas, Daniela,  
Recuerdo de un marco cotidiano...  
adornado de luces  
camino de la escuela.

15 de setiembre de 1966. (Miramar)

## HORAS FELICES

(Para "La Voz de Miramar")  
Octubre de 1948.

### A COCÓ

Paz de tus horas de escuela  
reina en la casa vacía  
hasta regresar, corriendo,  
con tus libros y alegrías.

Al regresar a casita,  
pones gesto de mimosa  
ante el abrazo de espera  
a tu llegada dichosa.

Eres alumna atenta  
a tu cuaderno prolijo  
que muestras feliz a tú "mami"  
repitiéndole lo que en clase se dijo.

Caminito de libros y besos,  
que el tiempo sabrá valorar  
en páginas de nuevos colores,  
con estampas de escuela, de niños y hogar.

## POESIA

Yo canto sobre los ríos  
y lugares más salvajes;  
soy la voz de los parajes  
y de rincones sombríos...  
Hablo inventando cien galas  
de poderosas pupilas,  
y pinto sin espinas  
a la rosa y sus hermanas...  
Voy sembrando mis sueños  
caminito de diamantes  
que ilumina los instantes  
de la ruta de sus sueños...

## VENTANA A LA CALLE

(Dedicado a mi hermana  
MARIA MATILDE)  
Miramar, diciembre de 1967.

De mañana, tempranito,  
te contemplo muy atareada  
dale que dale a la azada.  
Trabajas tu jardincito.

Tus brazos vienen y van,  
en acompasado movimiento,  
y va tu pensamiento  
tras las flores que vendrán.

La casa, pequeña;  
el jardín, ya iniciado,  
dicen del cuidado  
que le prodiga su dueña.

El caminito de entrada,  
de uno y de otro lado,  
con plantitas adornado,  
de la especie más variada.

La luna pintará de plata  
tu jardincito...  
Y alegre, tu gatito  
juguetearlo correrá...

Y una mañana cualquiera  
tu mirada curiosa  
descubrirá una rosa  
que en la noche abriera.

Otro día... un clavel,  
coqueteándole a la rosa,  
que lozana y hermosa  
se inclinará ante él.

Se dice que en las flores  
se aquietan las almas de  
los seres que nos dejan,  
y que jamás se alejan  
de los jardines del alma.

## “EL PINO DE MI BARRIO”

Al caer el viejo pino  
bajo dientes acerados,  
entre sus gajos tronchados  
queda la voz del camino.  
Desde la calle polvorienta,  
observó el caminante  
su figura arrogante,  
su talla corpulenta.  
Lustros y cielos  
recortaron su figura,  
en tanto cobraba altura  
su majestad de abuelo.  
Los pajaritos en ronda,  
se alejan del lugar;  
el árbol que les diera sombra  
ya no los ha de abr.gar.

## HORA DE CALOR

Ballesteros (Prov. de Córdoba), 1925.

Sol... Cansancio brutal.  
Entre los pastos brotan lampos.  
Inquieto está un bagual.  
Tábanos verdes van por los campos.

Hora en que el astro rey,  
más fuerte resplandece.  
Todo se abate ante su ley,  
todo bajo su luz florece.  
Quietud de seres y cosas,  
en la hora de fuerte calor...  
un vago perfume de rosas  
Sedativo a tanto rigor...  
Perfume que va hacia el río.  
Recorre el estuario brillante.  
Junto al saucedal sombrío,  
se detiene un instante  
para tomar el camino  
que da al río su encanto  
lo mismo que un torbellino.  
Avanza cada vez más ancho...

Ya se aplaca la hora quemante  
bajo el aire perfumado.  
Y seres y cosas al instante  
A su encanto se han reanimado.

## SIMULACIÓN

Forma la luz del día  
graciosas tonalidades,  
y campos y ciudades  
tienen rara armonía.

Finge la sonora cascada  
cien voces en su coro,  
cual si fuera un lloro,  
transformado en carcajada.

Finge el amor que duda  
para escrutar un alma.  
Tras aparente calma,  
un nuevo dolor se escuda.

Saber fingir...  
es sabia conveniencia.  
El fingimiento es ciencia  
que nos ensena a vivir.

## “MI CIUDAD”

El sol de cada mañana,  
elevándose sobre el mar,  
presenta a Miramar  
junto a la costa galana.

Es hermosa mi ciudad.  
Es alegre y placentera...  
(Soñé que así ella fuera.  
¡Fue un sueño de verdad!)

Diciembre perfuma la brisa  
al recorrer la costanera  
y sus jardines, por doquiera,  
se van matizarrdo a prisa.

¡Que el sol de cada mañana  
sea de paz y progreso!  
Al regalar a mi ciudad el beso  
de una flor en cada ventana.

## “ESTÍO”

Entona la chicharra  
la canción del año;  
rumor que desgrana  
su eco tan extraño...

Notas suaves...Querellas  
en sus acentos van...  
A la misteriosa estrella  
del “más allá”.

## «TARDE GRIS»

Corren los hojas suavemente,  
sin cesar un momento;  
en tanto silba, burlón, el viento,  
las arrastra en su corriente.

Las cortezas, cual andrajos,  
en balanceo, al árbol prendidas,  
mientras el tronco da vidas  
a nuevos verdes gajos.

Una niña pequeña  
de semblante cetrino  
penetra al monte con tino  
por una carga de leña.

Hojas mustias, amarillas,  
el suelo van tapizando,  
en tanto yo voy sumando  
las líneas de mis cuartillas.  
Se escucha un suave cantar,  
y la niña con su carga,  
allá por la calle larga,  
marcha camino al hogar.

El otoño viste de gris  
los lugares y las cosas,  
cual nostálgica mariposa  
que va perdiendo su matiz.

Recortado en el horizonte  
—¡ vaya un cuadrito oportuno!— se  
levanta una columna de humo  
de un ranchito frente al monte.

## “N A T U R A L E Z A” ( Para un niño)

Tiembla la flor encarnada en la paz de tu jardín.

La brisa tenue, en el follaje, es guardiana de las rondas con voces sutiles, en las tardecitas rosadas del presente, del ayer y del futuro. Armonía de misterio en la luz de sus noches. Noches de sueños, con sus viajes imaginarios, donde surge el ayer de nuestra vida un poco desfigurado en la nebulosa de las horas que se van. Hay un nido en la copa de un árbol.

En él un ave se asoma, al arrullo de los vientos.

Otro nido: está guardado entre yerbas de flores rústicas.

Es a imagen de aquel que está en la copa del árbol, cuyas ramas dificultan tu ascensión . . .

Contempla el que tienes próximo a ti.

Hermosa miniatura de cerdas y pajas. Un menudo plumaje cubre unos huevitos. Un par de ojitos recelosos hablan para tu sentir.

¡ No intentes tocarlo ! . . . ¡ No le hagas daño ! . . .

Retírate por la calle larga... Este nido es a imagen del otro, del que está más cerca del cielo.

Para ambos llega la misma luz de la bóveda celeste.

Ella siembra armonía de tonos en el césped vivo, donde sus pies se hunden suavemente en el tierno follaje de hojas en miniatura.

## “PLATEA ANDANTE” (pan y mate, en un viaje al Norte, año 1964).

Tclo ante la ventanilla de un tren en marcha. Viviendas de distintas construcciones. En todas sus formas guardianas de sus moradores. Distingo a muchos de ellos, en su diario tragar... Mujeres presurosas, llegando a sus hogares.

Desfilan árboles muy viejos... (Nuevos para mí.)  
Tierras removidas... Un arado. Animales en un corral. Otros de distintas razas, echados al pie de un monte.

A mi derecha corre un río. Observo el paisaje- es muy pintoresco... ¿Cómo se le nombra a este río?, pregunto a mi esposo, qué viaja a mi lado. “El Carcaraña” es su respuesta.

No faltan motivos para comentarios. Cada uno de ambos opina según su criterio. En tanto, continúa el tren su marcha... Puedo distinguir una mujer que asoma a la puerta ~de su casa. (¿Acaso le agrada el paso de las locomotoras arrastrando sus vagones?).

Pude observar que tiene prisionero entre sus manos un mate. Yo, por mi parte, tengo también un mate entre mis manos.

Se me ha ocurrido sacar un brazo por la ventanilla agitando el mate. (Saludo criollazo, ¿no?)

Algunos viajeros, al captar el mensaje, ríen... Ríen...

Por mi parte, arrojo por la ventanilla las migas de pan que ha ido acumulando mi falda...

## **“VIDA”**

Marchaba por la vida llevando el corazón cual valija grande, repleto de añoranzas, trabajos y dolores. Esa ruta de tantos años largos estaba cubierto por razones de cansancio, entorpeciendo mi andar al repetirme a cada paso: “Tú estás enferma- necesitas descanso-”. (Palabras, nada más.)

Pero a fuerza de escuchar su eco, fue el pensar de cosas viejas en mi corazón y hubo para ellas un lugarcito en él. Y sucedió que, un buen día, empecé viaje con el maletón de añoranzas, trabajos y dolores. Salía en busca de “algo” que no supe sentir... ¿Te ríes? ¿Acaso te causo lástima?... Tal vez no. Adivinarás, a través de estas líneas, una cabellera muy blanca, que ha de mantener tu atención a mi relato. Días tras días, viajando en ómnibus. Caras alegres. Otras escondiendo sus pesares... (en uno de los últimos asientos, una jovencita, de expresión apagada y enfermiza, con marcada expresión de algo que no se define... Era la imagen de mis cuarenta años atrás. . . ).

## **CIUDAD XX, DIA XXXXX, Año X**

Qué sensación dulcísima me detiene su suelo de serranías de extrañas vírgenes! Rutas de plata bañadas por soles de oro. Perfumes de alfalfares en flor. Mariposas deteniéndose leves sobre la hermosura azul de sus flores. He corrido tras de ellas como una criatura. ¿No había razones en el camino? preguntarás. Pues sí los hubo, puedo asegurarte que no tropecé con ninguno. De pronto me hallé al borde de las barrancas de un río rebosante de agua de orilla a orilla. Me detuve ante su fuerza y hermosura. ¿Y tus mariposas?. Balanceándonos sobre las aguas se fueron cruzando a la otra banda. Volaban llevando en sus alas los colores matizados de todos los jardines. Les mandé un puñado de besos para que les sirvieran de escolta. Casi me avergoncé de mi acción. Ya no era una chiquilla. Pensando para mis adentros: Nadie me ha visto”. Pero me había equivocado. Dos niñas, galas de aquel paraje que se me hacía solitario, habían estado observando mis movimientos. Pasados unos cortos instantes, entablamos natural conversación.

Me enteré que eran hijas de un hachador y vivían con sus padres en esos contornos. En tanto, observaba yo la fuerza turbulenta de las aguas. Golpeaban las barrancas que, en parte cedían a su rigor, para plegarse a la corriente. Era un lamento sordo. Palos y árboles cruzaban por la •punta del agua en un techo de caña y paja dos patitos blancos”. Confiados en su instinto nadaron, pero las barrancas tan altas no le permitieron salir a la tierra. ¡Pobrecitos! exclamamos contemplándolos y menos mal que hallaron salvación en el improvisado barco.

Jamás el mar, con su misterio profundo, tuvo para mí el atractivo de este río con su masa de agua continuamente renovada.

El saucedal, adornaba las barrancas, y el ramaje verde rozaba sus aguas, regalándoles frescura y haciendo más agradable aún, la permanencia en ese lugar tan alejado del mundo y sus vanidades. La charla con mis ocasionales amiguitas tuvo todas las características de “vieja amistad”.

Muchas tardes, durante mi estadía en XX fueron a diario nuestros encuentros. La paz del lugar había recobrado nuevos encantos... En cierta oportunidad les hice estas preguntas:

“Cuando bajan las aguas, y muestra el río su cauce me imagino las maravillas que han de encontrar al recorrer su cuenca. Ellos sonríen... y muy serlas al parecer, me responden con cierto mohín pícaro, que (en honor de la verdad, no pasó inadvertido. Si así lo presume usted, señora, visítenos después de una gran sequía en las alturas y tendrá parte de la recolección de maravillas.

Pasó el tiempo, ya lejos de XX, todo se me hacía recuerdos... (¿Sería tan pequeño mi corazón?). La magia de unas voces lejanas, parecían decirme: Debes reconfortar tu alma... ¿Acaso m. vida carecía de sentido?... Experimenté un enorme enojo contra mí misma. ¡No me habían de aplastar mis pensamientos? Cuántos años fui prisionera de ellos...

Por segunda vez emprendería viaje a XX. Me enteré que hacía meses que no llovía en las alturas. Mis pequeñas amiguitas brincaron de gozo al comprobar mi regreso. Volvían a repetirse nuestras cotidianas entrevistas y juegos. Había acudido a la extraña cita a impulso de lo desconocido. Las niñas se ocultaban en los recodos por ellas conocidos, y luego me llamaban, dando fuertes voces. ¿Para qué negar que acudía a los llamados?

Este juego se hizo tan largo que terminó agotando mi aparente paciencia. Preguntándoles a "boca de jarro", ¿dónde están las maravillas que esconde este río seco? ¿La promesa aquella de hacerme partícipe de sus ocultas maravillas?

"¡Cómo! --exclaman con asombro-- esto de andar con pasos desnudos en la arena "nos maravilla" con sus brillantes luces. Esto no lo hacemos con frecuencia. Si así fuera nos aburriríamos. En realidad quedé muy quieta escuchando. Las niñas, al observarlo, comprenden mi confusión. Resueltamente, cada una de ellas me ha tomado por un brazo repitiendo con voces alegres: -Señora, descalce sus pies; así como nosotras, y ¡juguemos!.. y al hacerlo le darán las arenas el brillo de sus maravillas. (Lo comprendí).

Fue un sueño entre dos pequeñas hadas que realizaban el sortilegio de unir, con un invisible hilo de luz, el mundo de la poesía al de la prosa de una vida.

Y yo, en mis tantos años, había olvidado tantas cosas... Vivía con el pecho vacío... Cierta vez sentí en él un dolor, y supe entonces que tenía "eso" al que le damos un nombre: CORAZON. Y salí... salí en busca de aire al sentirme asfixiada.

Mi mundo de trabajo y obligaciones me había atrapado en su red. Ni siquiera pensé en formar un hogar... Fui un ser egoísta para mí misma,

Si acaso no hubiera sido así, hoy sería, quizá, la abuela de un niño alegre y hermoso y, arrancando una estrella del firmamento, la colocaría en su oscura cabellera y por aquel cauce del río correríamos los dos descalzos, riendo y cantando... Cantando, fuertemente tomados de la mano...

(En sitio muy invisible de esta habitación, pueden verse un par de zapatos con vestigios de arena de algún río. . . me acompañan en el recuerdo, y ellos son, por lo tanto, quienes me han inspirado estas líneas, como un tanto de amor y rebeldía).

## **"VACACIONES"**

(Corren los días del año 1943),

Caminitos poblados de ensueños.  
Que Alberto Galacho volvió a recorrer.  
Guardianes de tantos recuerdos  
donde están los días llamados AYER.  
Expresiones amables a tu paso se ven,  
Son de aquellos, que al ausentarse,

[decían:

"No nos olvides, allá en Neuquén"...

Afanes de superación marcaron

[distancias

entre el sur y el paterno hogar.

Todos esperábamos con ansias

las cartas que no demoraban en llegar.

En tanto, vivías, entre trépano y rugir

[de motores,

con tus ropas cubiertas de grasa,

Junto a un Diésel transcurrían tus

[horas,

esfera de un reloj con vientos

[arrolladores

o del calor que abrasa.

Han finalizado tus vacaciones.

Al trabajo, fue tu retornar,

Al finalizar tus vacaciones.

las narraciones que de Plaza Huincul

tantas veces eran agradables

de ti, escuchar: ¡Sur, tierra india. Ella

[te espera!...

## **""LA VOZ DEL HOGAR"**

**Soldado Angel Tomás Noddings. (Clase 1947)**

**6ta, Bat. de Zap. Mot. de Montaña. Plaza Mayorí (Neuquén).**

Siempre pienso que vas a marchar,  
y va finalizando tu licencia...

Ya colmado de preguntas a tu ausencia,  
no sabré cuando marches, qué preguntar.

Quizá sienta al pensar, como tú mismo,  
en la hora de partida a cada instante,  
en que deja de ser un interrogante,  
y toma ya a la luz, forma de realismo.

Luego al despertar una mañana,  
en torno de tu ausencia circundante,  
tendrá un niño, ya hombre, muy distante,  
y el eco de sus pasos, junto a mi vida

[cotidiana.

## **"QUIETUD"**

(Miramar; 1968)

Una de las paredes de nuestro llogar,  
muestra, entre un marco dorado,

un paisaje realizado a mano.

Un rancho, con aleros de paja,  
sobre un césped, muy verde ubicado

Arboles sin nidos,

un sendero evocador de algo lejano;  
entre tanta quietud, y bello colorido,  
el rancho parece olvidado.

¿Acaso sea el albergue de un duende,  
a la espera de alguien que el camino  
se ha llevado?..

Este trabajo realizado, a toda luz y color,  
tiene para nosotros, íntimo valor,  
por ser DANY, quien lo ha realizado.

## **A TU MEMORIA, RAUL**

Evoco, en la luna que has mirado,  
en su disco terminal de distancia...  
el lejano tiempo de tu infancia,  
y unos pasos con los tuyos ya callados

Recuerdos de voces tan lejanas  
al mundo del silencio han marchado..  
y la tuya qué busca en las mañanas,  
el beso de ADIOS, que no has llevado?

## **ROSANA ISAIA** (A su recuerdo)

(En oportunidad del 7º Aniversario de su  
nacimiento; 19/10/64)

Que te hiciera un verso, Rosana,  
tu padre me pedía. Siendo ya tú,  
luz y poesía.

Al nacer de cada mañana,  
tu ausencia se hizo suspiros,  
brisa leve tu andar,  
para ocupar el lugar,  
junto a tus seres queridos.

Cuando tus hermanitos descansen,  
y tus padres piensen en tí,  
les dirá tu voz de ángel: Duerman,  
duerman, Rosana está aquí:

Breve fue tu paso por la tierra,  
Las siete velitas  
que no has llegado a apagar  
son nuevas estrellas  
que en las noches del alma  
hallaron su altar.

Al marchar con tu carga de ausencias,  
quedó tu adiós Rosana.  
Fue aire y distancia...  
Es tu recuerdo  
al nacer de cada mañana.

Detrás del cielo transparente  
está tu estrella marcada.  
Al mirar su colorido y dimensiones;  
nos contempla  
al sentirse contemplada.

## **"E V O C A C I O N"**

En la vieja mansión silenciosa,  
pasos suaves vienen y van...  
y en nuestra mirada ansiosa,  
las dudas del alma callando están.

En lecho de muerte está nuestra madre.  
Contamos las horas con tétrico afán.  
Hace algunos años murió nuestro padre.  
(En torno de su lecho), aquellos mismos

[pasos,

Hoy vienen y van.

Declina la tarde de todos los Santos.  
Una huesa, muy sola, espera las flores,  
del ser que rodeó nuestra cuna de encantos,  
y guió nuestra infancia por sendas de amores.

Antes que el ANGELUS tocara sus preces,  
al cementerio sus flores llevé.  
Las tuvo su nicho, muy frescas con creces.  
Con una muda plegaria de allí me alejé.

## **"LA PALOMA DE LUISITO"**

Abuela: aquí te dejo una paloma,  
que hallé herida, en el potrero.  
Está en la bolsa, Luis,  
Sobre un miembro mutilado  
se debatía su cuerpo dolorido.  
¡Ansias de volar hacia el nido!  
Donde sus pichones, acaso, han quedado.

Así su noche... hasta llegar el nuevo día.  
Sobre el tífico celaje  
erizado el oscuro plumaje,  
la palomita sufría...

El dios de pájaros, Quetzal,  
hizo que tú, Luisito, la encontraras,  
y tus cuidados prodigaras;  
al indefenso animal,

Alojada tu paloma, en un cajón,  
con su alita ya curada,  
de plumitas aliviada,  
esperamos su curación.

(Tu hermanito Walter y vuestro  
primito Gustavo) todós por igual,  
deseamos que la palomita,  
ya sanita...  
pueda volar hacia el país de leyenda  
del dios Quetzal.

NOTA: Leyenda del Quetzal. Dios de  
los pájaros.

Al sólo demostrar que el espíritu no  
muere o no puede morir. De ahí, que  
jamás haya podido vivir, un QUETZAL  
prisionero, se deja morir de hambre.

## **"P A I S A J E"**

(De un cuaderno de viaje, ano 1964).

Entre el cielo y serranía  
nos sorprendió el amanecer,  
y en silencio, fue de ver  
el sol cuando nacía.

El despertar de la quebrada,  
bajo su manto de niebla,  
y la altura que se puebla,  
en colores de alborada.

## **"V E N T A N A" (Miramar, en un día de 1955).**

Ventana pintada por la opaca luz de una mañana fría y lluviosa. Nos aproxima el paisaje exterior a esta habitación envuelta en tibia caricia. Minutos de paz. Muda contemplación... Gotas gruesas de agua al caer del techo, se multiplican al chocar en las hojas de la planta de castor que eleva su altura hasta las tejas, que forman el alero de esta casa que muestra una ventana abierta a la calle. Multiplicados los brillos de plata, parecen competir con los del viejo reloj que, desde su repisa, va sumando los minutos de nuestro cotidiano vivir. Hay tantos seres como yo, en estos momentos, en sus hogares y acaso, también ante una ventana mirando hacia afuera- y así como yo vivirán este instante viendo caer la lluvia. Escucharán su repique, con su voz de misterio... Olvidados del reloj, que a nuestras espaldas nos marca una obligación mínima o mayor. Más nada supera la despreocupación total de todo, en estos instantes. Estar así, por estar... y cambiar de situación en un momento cualquiera, como éste en que la mirada descubre una cabrita, blandiendo un copo de nieve caído de la montaña. Se la ve ahí enfrente encogida bajo la lluvia. Las patas traseras se unen a las delanteras. La cabeza gacha, y así también las orejas. El cuello estirado. Un collar de cuero lo rodea. De él cuelga la gruesa cadena que la sujeta a un poste del alambrado semi cubierto por matas de malva rubia. Esta pobre prisionera ha puesto una nota fea en el lugar. Fea nota, sí, que dice a las claras del egoísmo y olvido en que la dejan sus dueños. ¡Cómo son penosos tus momentos, Cabrita! No se han de prolongar mucho tiempo más tus padeceres... (Como por arte de magia mi pensamiento se hace realidad).

Cruza la calle cubierta de barro, doña Antonia, mi vecina, protectora de los animales. Por el otro extremo de la arteria cenagosa, en dirección a la primera, cruza doña Rosa a quien doña Antonia ha pedido colaboración con anterioridad. Y se repite la escena de otras tantas veces, ayudándose mutuamente a cambiar de lugar a la cabrita, al descubrir el surco donde empieza el pasto verde. En más de una ocasión las he observado tirando de la cadena que aprisiona al animal, en tanto éste pregonaba su libertad, tirando a su vez con todas sus fuerzas... parece

Por distintos caminos,  
entre encantos mañaneros,  
marcha de carritos cañeros,  
rumbo a ingenios vecinos.

Se detiene nuestra vista  
entre cerro y quebrada,  
ante una iglesia levantada  
en tiempos de la conquista.

El sol en lontananza  
descubre la quebrada de Lules.  
Junto a sus manantiales  
entre laderas azules,  
pasaron aquellos misioneros  
de la FE y de la Enseñanza.

## **E L C A M I N O**

Bajo el azul del cielo,  
donde se suma la vida,  
hay una ruta escondida,  
causante de mi desvelo

Yo le pregunto al camino,  
que conduce a mi anda,  
adonde me lleva el destino,  
y sigue sin contestar.



las arrastra tras de sí, o ellas se dejan llevar un largo trecho, y entre risas y exclamaciones aparentan dominarla.

(Que jamás te aten, cabrita, donde no te alcancen los cuidados de estas dos vecinas- doña Rosa y doña Antonia).

Muchas leguas hacia el norte, donde hay montes con pencas, agua de río, abrigo y alimentos- Paisaje de paz. En esta ventana con poca transparencia evoca una de aquellas tantas manadas de rebaños, subiendo por las cuestas de los montes hacia los ranchos en donde sus dueños las tratan con cariño.

Me retiro de esta ventana con su cortina de melancólica lluvia.

## "NOCHE INVERNAL"

¡Camino cenagoso que alarga los otoños y los inviernos.

-¡Qué triste. . ! ¡Qué feo el día. . ! escucho al paso estas expresiones, en los labios que suspiran... y callan en los semblantes... en las almas que miran lejos...

Lo comprendo. Pienso: poco a poco se irán alejando de acá. Lo palpa la entraña viva de las tardes invernales

El rayo de sol, sin calor, que penetra por la arboleda, y colora la mesa y el papel en que escribo

Llegará la primavera. Ya no les ha de parecer tan largo el camino a la ciudad.

Lo cruzarán pasos ligeros...

Lo bañarán soles alegres, colocando nidos en las ramas de la arboleda. Renuevo de las vidas que bullen y cantan...

Soledad de horas. ¡Qué bien se está al calor de esta cocina, junto a su mesa grande, que guarda el bullicio de los medios días, y de las noches invernales, sin luna!..

El monte oscuro... La calle larga y cenagosa...

¿Quién, en este momento, se acuerda de ella?

¡Nadie ! . . . todos descansan.

## "EN EL DIA DE LA MADRE" (Ausente)

Ya no refleja tu sombra la luna,  
en la playa de arenas que tantas veces  
te vieran pasar...

Hoy, el mundo del silencio  
tienes por cuna.

MADRE.. ! Mi recuerdo se eleva  
fervientemente...  
al arrullo floreciente de este mar.

## "A C U L L A"

Cuando el tiempo  
en su noche me desvela,  
y en la rama de mis horas,  
no halla un nido.

Cuando ante la realidad,  
no me revele...

será que mi corazón  
se habrá dormido.

## "MAÑANITA DE SAN JUAN"

(Año 1964)

De un encanto singular...  
con la más bella de las nevadas,  
hecha alfombra en Miramar.

Ebrio de luz el paisaje,  
dormita, del mar, en la ribera.  
Cobra encantos la mata rastrera,  
en estanterías de blanco follaje...

En la manzana de enfrente,  
donde el fútbol se ejercita,  
suave rebrilleo imita,  
a una laguna refulgente.

Cuando el sol encienda sus leños,  
quebrará la luz y su armonía.  
Al evocar de San Juan, el día,  
recordaremos esta mañana,  
de espejismo y ensueños.

## "MAÑANA DE LUZ"

Se acerca una paloma cenicienta.  
Al mirarla me da la sensación,  
bajo la clara luz que la presenta,  
que viene buscando protección.

Tiembla su cuerpo bajo el plumaje,  
su corazón golpea cual campana,  
con un son de angustia salvaje  
da fulgor a la luz de esta mañana.

Con muestras de marcado desaliento  
se aquieta al pie de mi balcón,  
donde yo, -observador atento-  
distingo, en vuelo, un sagaz halcón.

## "VOCES BREVES"

La luna se hizo suspiro...  
Su encanto verde mar...  
El suspiro se hizo fronda,  
para traernos su cantar.

La fronda: eco canción,  
con voz de breve esperanza...  
Mensajera de ilusión,  
sutil murmullo de danza...

## "LAGUNA DE ABRIL"

(Para "Aire Libre")  
La maravillosa luna se refleja intensamente  
mientras va cruzando gente,  
por la famosa laguna...  
Largo a largo, el terraplén,  
extiende su franja oscura,  
son dos tramos que en altura,  
en uno solo se ven.

Las aguas te han de guardar,  
entre bellos resplandores,  
caminito de "LAS FLORES",  
que es también de Miramar.

Y cuando el tiempo te destruya..  
en una estampa cualquiera,  
reflejará tu ribera...  
nuestras vidas y la tuya...

30 de diciembre de 1947 . Miramar

(Nota: Se le conoce con el nombre de "Laguna de Fereyra", por destacarse en el lugar, la ya desaparecida vivienda de este señor, junto a ella).

## "ANTES DEL BAILE"

(Miramar, octubre de 1947)

Cúbrase el cielo en tanto, con una  
loneta azul,  
y en carpa de tenue tul,  
filtre la luna su encanto..

Virgencita de los cielos ampáranos tu  
valer  
¡qué no vuelva a llóver  
sobre la carpa de anhelós!..

Cientos de almas en flor elevan este  
pedido,  
ya que '»Amigos Unidos', proyecta un  
baile de amor.

## "EL BARRENDERO"

Empujando su carrito  
el barrendero va.  
Paso a pasito  
por las calles de mi ciudad. Juega el  
escobillón  
un papel primordial,  
tras papeles y hojas secas  
que van formando el basural. Tostado  
por soles y fríos  
el barrendero va,  
paso a paso con su carrito  
por las calles de mi ciudad.

## PASEO A LA ESTANCIA "SAN MIGUEL"

(Miramar, año 1965)  
Una tarde en que tejía,  
el sol su suave madeja,  
con mis familiares  
Juan Bety y Josefa  
partíamos envueltos en su armonía...

Parecía un billar el camino  
entre campos sembrados,  
que un día fueron cruzados,  
por carretas de equinos.

Admirables tierras labradas,  
con depuntes de avenales,  
y entre amarillos maizales,  
espigas inclinadas...  
Contemplando el paisaje aquél,  
nos dió paso amplia tranquera.  
Con la leyenda valedera.  
"SAN MIGUEL"

Junto a la vieja arboleda,  
la moderna mansión se divisa;  
hacia allá vamos sin prisa,  
hermanados en la brisa leda...

La rodea un colorido jardín,  
junto a sus amplios ventanales,  
guarda la brisa a raudales  
el oro de su pencil...  
Nos reciben los perros, en continuo  
[ladrar;  
aparece Miguel presuroso...  
después del saludo afectuoso;  
nos encaminamos hacia el hogar.

Julia, mi buena amiga, suspende sus  
[labores;  
(trabajitos de la casa).  
Y ya tarde, entre charlas, pasa,  
junto al jardín, quinta y alrededores..

La estancia primitiva  
aún se mantiene de pie,  
símbolo de tesón y fé,  
es hoy, sólo figura emotiva.

Esos largos corredores,  
sus pisos de ladrillos,  
sus paredes sin brillos,  
dicen de pasados esplendores...

Ya no está el rosal que extendía  
ramas con flores al techo.  
¿Dónde mi planta de helecho?  
parece preguntar, una maceta vacía...

Sólo recuerdos quedaron  
en la casa envejecida.  
Siguiendo la ley de la vida  
los hijos crecieron y se alejaron.  
Muda testigo de su ayer  
resistiendo al tiempo, y a empujones,  
con su juego de madera y bulones...

La hamaca  
cuelga del corredor.  
Sostenida a un viejo tirante,  
cual un péndulo gigante.  
A empuje fuerte o menor.

Pasaron más de treinta estíos,  
desde el día aquel,  
en que, con arte, Miguel  
la fabricara para sus críos...

Ahora se hamacan los nietos.  
Y cual mariposas en vuelos,  
recuerdan a sus abuelos  
otros niños que también fueron  
[inquietos

Terminaba el sol de hilvanar,  
su dorada madeja,  
cuando Juan, Bety y Josefa,  
hablaron de regresar...

El momento de la despedida,  
no se hizo de esperar.  
Rumbo a Miramar, tomó el coche  
[enseguida.

Junto a la vieja arboleda  
quedaban nuestros amigos,  
a tantos recuerdos unidos,  
por invisibles hilos de seida...

## "ESTAMPA VIEJA"

Por serpenteada ladera,  
avanza veloz la galera,  
y va cruzando con tino,  
uno tras otro zanjón,  
entre barro y cerrazón...  
que entorpece su destino...

Marcha de voz quejumbrosa  
por caminos desolados...  
van los viajeros cansados  
cuando del cuerno, airosa,  
la música deseada,  
resuena por la bordada...  
y parece repitiera, en su alegre  
[retumbar . . .  
"¡La galera a Miramar!"  
"¡La galera a Miramar!"

## "UNA CARTA A CHOLA"

(Miramar, diciembre de 1946)  
(A Julia Miguelina Noddings)

Con un pasaje de dicha  
has partido de Miramar,  
con deseos de visitar  
a tus tíos Bautista y "Chicha".

A tu primita Pocha, muy contenta,  
la imagino en tu compañía  
pasando alegres, cada día,  
que la ocasión presenta.

La escoba y la batea  
preguntaron hoy por ti.  
Yo les respondí  
que estabas en Necochea.

Tu delantal de cocina  
planchado y bien ubicado,  
en el ropero está colgado  
tras la floreada cortina.

Tus rojas zapatillas  
en gracioso entrevero,  
cuelgan en el lavadero  
por sus coloradas trencillas.

La guitarra en tu camita  
suspira recostada,  
"¿Dónde fue Cholita  
que me ha dejado olvidada?"

En este momento, Cachú, al regresar  
de su clase de corte y confección,  
aprovecha la ocasión  
para salir con su "Chiche" a pasear.

"Bonzo", como siempre, observó  
de su ama el preparativo'...  
En la tranquera está pensativo...  
Hoy, con ella, de paseo no salió.

Lilo y Bebe, en estos momentos  
están en su "mundo maravilloso,  
junto al impagable "Haz rojo",  
observando sus movimientos.

Lo han metido en el galpón  
entre aperos y otras cosas,  
donde se ven relumbrosas,  
las letras de su inscripción.

Sus faros, ojos de fiera,  
enceguecen al mirar  
y pueden "pestañear"  
en una maniobra certera.  
Sus cubiertas el misterio  
encierran con cada agujero fenomenal  
que con entusiasmo sin igual  
sus dueños muy bien arreglan.  
Por ello son mecánicos a conciencia,  
trabajan por conveniencia  
Sin ejercer profesión.  
Lo que a bocina respecta  
a su tonalidad sonora,  
atento pasó una hora  
escuchando la Coleta.

Lo cierto del caso fue  
que a este auto precioso,  
en este invierno lluvioso  
en el pueblo siempre hallé.  
Cholita, tú sabes que no es  
un auto empacador  
que moleste al vecindario  
siendo todo lo contrario,  
es un Austin de lo mejor  
con ese color de flor  
con que vestido se presenta,  
para Bebe representa  
¡La Rosa del Amor!

Finalizo este panorama familiar.  
Tu padre, del campamento ladrillero  
ha llegado,  
y el matecito deseado  
se está haciendo de esperar.

Reciban todos por igual  
nuestros recuerdos cariñosos,  
y sean los días más hermosos,  
en Necochea, mi ciudad natal.

## "HORA DE PESCA"

(Publicó -El Combate". Director, José  
Godoy. Miramar, diciembre de 1952)

Se hundió en las aguas el dardo errante  
y en sus dientes quedó un tiburón...  
¡Pez de los mares, oscuro gigante,  
que arrebató a las aguas el misero arpón

El pescador, en paciente espera,  
nota en la línea que el pez picó,  
así chasqueado se desespera;  
ríe el hombre que con él soñó  
Graba en la arena luminosa huella,  
la herida abierta por su arpón.  
Al sumar el sol en ella,  
destellos de inútil rebelión.

## "30 DE NOVIEMBRE"

(San Andrés, patrono de Miramar, Año  
1965.) Un poco de historia a su paso.

Pasa la procesión  
con su habitual recogimiento,  
elevando cánticos al viento  
con mustia devoción.

En ecos suaves enlaza,  
en simbólico recordar  
al fundador de Miramar  
don Fortunato de la Plaza.

No sólo a lo material  
dedicó sus pensamientos,  
pues creó a los sentimientos  
un refugio espiritual.

Tuvo el páramo la flor,  
inmaculada y sencilla,  
en la humilde capilla  
que dio el nombre de su progenitor.

Le dio el mar sus sinfonías...  
Sus costas el viento rudo;  
y el médano desnudo,  
sus arenas bravías...

Alejada del mundo  
por caminos precarios,  
guardaba su campanario  
el silencio más profundo.

A la humilde capillita  
invadieron las palomas,  
que alegres y retozonas  
la hicieron "su casita".

(Hay quienes recuerdan  
que al pasar por el lugar,  
les era dable escuchar  
sus salmos y letanías.)

Despertaba de su aparente olvido,  
El templo solitario,  
al llegar algún vicario,  
y de campanas al tañido,  
la noticia corría,  
a látigo de mayoral,  
mensajero ocasional  
que entonces había.

Tan grato acontecimiento  
se festejaba con regocijo.  
Desde el humilde bautizo  
y encumbrado casamiento.

Y por campos a través,  
en carros y jardíneras,  
Llegaban, familias enteras,  
A la iglesia San Andrés

En tanto golpeaba el mar  
las cavernas de su costa,  
el viajero de posta  
modernizaba su andar

De la casa del Señor  
se renovaron las campanas.  
Las poblaciones lejanas  
escuchaban mejor.

El alma de la ciudad  
va vestida de fiesta,  
por la puerta abierta  
a su vida en prosperidad.

El tiempo no se detiene.  
En la cripta del atrio del San Andrés,  
descansa en sueño eterno su fundador.  
Sea un símbolo para su recuerdo:  
Toda flor de esta tierra de sus sueños  
y esperanzas, realidades después.

## "VIEJA BARRIADA"

(Miramar, año 1952.)

Cuando mi pluma retrata  
algún lugar sin halagos,  
Surge éste, muy viejo pago,  
con sus lunas de plata.

El tiempo guarda senderos,  
entre cardós y flores,  
las voces de unos "folklores"  
y el grito de "teru-teru".

Voces que templan los vientos  
con acento misterioso,  
como fogón amoroso  
con chispas de sentimientos...

Cuando la tarde declina,  
alegre pasa cantando,  
quien lleva por nombre Orlando  
y de apellido Molina.

Más tarde José León,  
de regreso a su morada,  
pone en la noche callada  
un tango a todo pulmón

Representa lo más caro  
de este humilde lugar,  
se dice, al oírle cantar,  
viene pasando "Canaro".

Si los ecos de un acordeón  
se escuchan por las afueras.  
-compases de vals o rancheras-  
"Los Ponciano"... ¡Ellos son!

Están en mi recordar, Jesús y "Manito",  
acompañan sus guitarras con sus coplas  
[mejores,

y entre los zapateadores  
el segundo, es de lo mejorcito...

¡Qué importa, vieja barriada,  
que sea tu aspecto triste,  
si en el recuerdo subsiste  
la voz de tu muchachada!

Que fueron sembrando huellas  
en la voz del alegre cantar,  
estos hijos de Miramar  
cobijados por sus buenas estrellas.

## "EN LA CHACRA 19"

(Campamento ladrillero.)

Trabaja el cortador,  
en juego de media vuelta,  
en una adobera envuelta  
en su brillante color.

Manos de negro guante,  
aprietan el barro a montones,  
salpicando a los mirones,  
llenar moldes al instante.

Al compás de la adobera,  
en un golpe parejo,  
brillante como el espejo  
dejará la cancha entera.

Hombre, banco y carretilla,  
retrocediendo van,  
para llenar con afán  
esta tarea sencilla.

Finaliza la jornada,  
sumando adobes mil,  
mientras enciende un Brasil  
la mano aún mojada.

## **"LAPIDA A LA CHACRA 19"** (Agosto de 1947.)

En este lugar la vida ha pasado.  
Hoy, sólo la canción de sus árboles  
la nombra...  
¿Qué acordes en su acento no han  
vibrado?  
Qué paso suave no exploró su alfombra?

## **"TREGUA"**

Del campamento, la vida  
está en horas de reposo  
en los "bancos" de remojo  
las "adoberas" metidas.

Las "canchas se completan,  
de "adobes" recién cortados  
como espejitos tirados  
en el cielo se reflejan.

Las carretillas viajeras  
descansando están también.  
Marcas de dedos se ven  
en el barro de sus maderas...

Junto al montón de "era"  
está la "Zorra" parada.  
Sobre el pértigo apoyada  
descansa a su manera.

Palas de punta y anchas  
por el trabajo bruñidas  
cantan un himno sus vidas  
en un lugar de las "canchas"...

No se escucha a Enrique,  
que incita,  
en el trabajo a los animales,  
que van marchando iguales  
al grito de ¡Firpo! y ¡Bonita!

La máquina "de pisar"  
descansa en el "pisadero",  
en tanto allí, en el "potrero",  
la yunta se ve pastar.  
Las aguas del tanque australiano  
recobran perdidos reposos,  
que, los obreros sudorosos  
quebrarán al lavar su mano.

## **"MAR DEL PLATA" (PARA TI)**

Han hecho engarce en mi pluma  
arrullos de marea.  
con un poquito de espuma  
para que tu alma me lea

¡Quien pudiera expresar  
lo que esta joya divina  
agiganta en el avalar  
del sol que la ilumina!

A su tinte incierto,  
embozado en las luces primeras,  
salgo caminito al puerto,  
al arribo de naves pesqueras...

Junto a sus horas grandes  
están las mías tan vacías...  
Del Angelus al toque  
elevo mi fe cristiana.

¡Que siempre hallen su faro  
las embarcaciones lejanas!

## **"APORTE"**

(Para Revista "Médanos", julio 15 de  
1950. Director: Juan Carlos Mosson.)

Mi granito de arena ha llegado  
A un cúmulo de soles que ondea,  
Para orgullo del campo y sembrado  
Y en las rudas tareas de la Aldea.

En la mañana fría de alfombra  
La humilde torcaza hincha el pecho,  
Y lanza su canto en la sombra  
Del árbol que cobija su lecho.

Despierta la vida en los mundos que Dios crea.  
Muestra el hueco, oscuro, no escarchado;  
Para que el alma en los misterios lea  
Del impreso tesoro de todo lo creado.

## **"1850 - 1950"**

(Para la Revista "Médanos". Año Sanmartiniano.)

Dos fechas unidas por eslabones de historia.  
Página abierta al presente.  
Un raudal de luz, un torrente,  
por sendas de paz y de gloria.

Los años de lucha han creado  
esta hora majestuosa,  
y a través de ellos, prodigiosa,  
En el alma la patria ha resonado.

Hoy, lo mismo que ayer,  
los hombres en pugna, por un ideal,  
asignándose por igual  
derechos de vencer

Sobre estos espíritus en lucha  
se levanta el de San Martín.  
Y de América al confín  
sólo su nombre se escucha  
El vive en el oro de nuestra memoria,  
en la escuelita pobre que enriqueció  
[nuestra fe.  
En el maestro bueno, que nos amó y  
[se fue.

Y en la página de argentina historia.  
La patria le canta su gloria,  
al paso latente, de su hueste, en la  
[canción.

La tierra vistió su faz  
con blancos y azules colores,  
para cubrir al héroe con flores  
perfumadas de la paz.

### «UN RECUERDO DEL AYER» (Despertar del tiempo)

Corría el año 1926. Residíamos por aquel entonces en la Provincia de Córdoba, en el pueblo de Ballesteros. Por aquel entonces colaboraba mi padre en el periódico socialista “Tribuna Libre” bajo el seudónimo de “Armando”. Transcribo de sus líneas, algunas que dedicara a su primera nieta. Dicen así:

Si en esta vida de abrojos  
quieres hallar un consuelo,  
mira a tu piba en los ojos  
y allí hallarás el cielo.  
Cuando ría tu chiquita  
dale de mi parte un beso  
en su preciosa boquita,

Y si arruga el entrecejo  
y hace amagos de llorar  
dile, muy quedo, quedito,  
aunque ella no lo entienda,  
que es la única encomienda  
que le envía el abuelito.  
Pero está previsto  
para cuando ella venga al pago  
un bailongo de «San Cristo»

## EN EL DIA DEL RECUERDO

Las campanas de San Andrés  
tendrán más triste acento...

Será el gemir del viento  
en ramas de algún ciprés.

Voces de almas que se alejan,  
y en muda plegaria repiten su adiós,  
y a mundos lejanos, que nada concretan,  
se van por sendas marcadas por Dios.

Tal como la primavera generosa  
de su flora hiciera un arte  
hagamos de nuestro ramo  
parte para alguna olvidada fosa

al que hemos invitado  
a “Tribuna Libre” y “Opinión”.  
(periódico radical.)

Para bailar de contrapunto  
un «gato» con «relación»,  
y se tiren de las greñas  
y se den de cachetadas  
para ver a tu pequeña  
cómo ríe a carcajadas  
cuando vea que «TRIBUNA»  
acorrala a «OPINION»  
has de gritar «¡AHIJUNA,  
siempre gana la razón!»  
Y riéndose como loca  
ha de batir sus manitas,  
dejando salir de su boca  
un «¡VIVAN LOS SOCIALISTAS!»

## ECOS DE OTOÑO

(Publicó “TRIBUNA”. Dirección y Administración. Legarra 1959, Miramar.)  
(Para don Atilio)

Teje otoño tu cantar  
de nostalgias aroma;  
y los ecos aprisiona  
de las aguas del mar.

Al mandato de Natura,  
queda la savia inquieta  
y el ave alegre e inquieta  
va perdiendo su hermosura.

Los enfermos y los viejos buscan calor  
del hogar,  
y los vienen a visitar  
los recuerdos, de muy lejos ..

Por el cristal empañado,  
pronto asomará el invierno,  
con su capote eterno  
y de buenas botas calzado.

El calor de los salones  
lo da al hombre de dinero.  
Y acentos lastimeros,  
dan al mar los aquilones.

Su fragor estrepitoso  
rondará su hogar o el mío,  
las lluvias traerán frío  
y senderos cenagosos..

En alas de mi fantasía  
torno el Mitre Boulevard,  
y las voces del lugar  
hacen prosa mi poesía...

Suenan unas campanas,  
y al escuchar sus acentos  
se apresuran los "Sarmientos"  
de la escolita cercana.

Llegaron al boulevard,  
que de pronto los detiene.

Ni un paso de piedra tiene  
para poderlo cruzar.

Van de uno a otro lado  
Cruzan la calle. (¿Se mojaron?)  
Vano detalle.  
Sólo interesa haber pasado

Si la imagen del "Juancito"  
cobró color en su mente,  
sabe el señor Intendente  
que se ahogó el pobrecito?

Caminos de la ciudad,  
rimas amantes,  
y por los barrios distantes  
endechas de orfandad..

Cesa Otoño tu cantar  
por demás indiferente,  
que hoy Atilio es Intendente  
y puede, acaso, escuchar!

Abril 24 de 1951.

NOTA: Llegaron los pasos de piedra

## DE UN CUADERNO DE VIAJE

Hace meses que en este lugar las lluvias no se producen. El río Dulce apenas muestra un pequeño embalse aquí. Allá, otros, unidos entre sí por un hilo angosto de agua que no parece moverse; y da, sin embargo, vida a cientos de peces, que huyen a la proximidad del viajero. Bandadas inmensas buscando refugio bajo muertos raizones y ramas grandes, recostadas en el blando lecho de arenas. Alguien, en una mano, lleva un par de zapatillas; y con la otra mano sostiene por las puntas el pañuelo que resguarda su cabeza del fuerte sol de la tarde.

Sus pies desnudos van hundiendo las arenas quemantes.

Es un deleite andar así, por esas corrientes de hilos pobres. Y de pronto, como en los cuentos de hadas, ver cómo se transforman en remolinos de plata, bajo el sol de fuego. Al parecer sólo bastaría extender las manos, y, apretaditas, recogerlas llenas de vidas palpitantes, huidizas, estremeciendo nuestro ser, escapando de entre riostros dedos sin lograr detenerlos, semejante a la fortuna. Pasan los minutos en constante chapoteo de pies en las aguas, quebrando la luz del cielo reflejado en ellas. Sus moradores parecen multiplicarse, sorprendidos en su quietud.

Asustados, remolinean. Juega la luz solar sobre la plata de sus vientres relucientes, en rápido afán de conservación. Buscan al instante refugio bajo las ramas caídas, al pie de las cumbres barrancosas, depositadas allí por las lluvias torrenciales, al arrancarlas de la altura, donde parece hacer un corte la selva, de uno y otro lado de las bandas del río, con su cauce semivacío, al que llegan los ecos de voces quichuas, del seno oscuros de la arboleda guardiana de manadas de cabras, rumiando, en esta hora quemante junto a los ranchos, echadas. Hablan de la quietud del panorama que todo lo envuelve en un manto suave y fuerte a su vez.

El perro, guardián de cada rebaño caprino, descansa estirado junto a todo esto.

Por momentos, su oído alerta, pegado a la tierra, percibe sonidos lejanos, se estremece. Cobra quietud y continúa estirado, sin importarle lo que acontece lejos del lugar donde mora y donde están sus obligaciones de guardián.

El sol va declinando en su marcha, en tanto las escenas palpitantes de vida se van diluyendo en las horas de chapalear y chapaleo



## ATARDECER EN CALO

Un sol de fuego bajando tras los montes donde no alcanza la mirada. Los imagino interminables...

Luego, la noche. Todas sus noches son apacibles en CALO. Sus estrellas, manto reluciente. Sus lunas, tan claras en ese vacío insondable al que, tantas veces, enviarnos un mensaje sin voz.

Juegan las luces de la noche en la quietud de las aguas del río, con besos de color en la arboleda, adormecida en las frondas nocturnas.

En tanto, una suave brisa borrará las huellas de unos pies descalzos, marcadas en las huidizas arenas del cauce de su río.

Lejos, distante de todo esto, la ciudad. Sus habitantes recorren sus calles. Muchos de ellos se detienen ante deslumbrantes vidrieras. Acaso pretenden distraer sus sentidos. Otros, caminan esquivándose, en ocasiones, unos a los otros.

Y así van por las aceras y portales.

No recuerdo el tiempo que me llevó el paseo por el río. ¿Dos horas?.. Tres, tal vez.

Cuando abandoné la casa para bajar a él, en el largo corredor, rodeando una mesa, en alegre camaradería, jugaban a las cartas los dueños de casa, Tomás, y otros familiares de los primeros. Entre ellos, formando parte del grupo, estaba Corvalán y su risa se destacaba entre otras, perdiéndose una y otras en el cauce semiseco del río.

A mi regreso, aún estaban empeñados en la lucha de naipes. Los contemplé un momento. Descansando y comentando mi paseo, tomé unos sabrosos mates dulces con la señora de Corvalán.

Con el ánimo muy dispuesto, me he sentado ante mi cuaderno de anotaciones, para mi mejor recuerdo. Mas, si así no lo hiciera, ¿olvidaríamos los momentos felices de estas horas y la amabilidad que estas personas nos están haciendo a cada instante?

Julio 25 de 1952. En el hogar de don José Mattar y su esposa, señora Sara Azar de Mattar.

Villa Atamisqui, provincia de Santiago del Estero,

## OTOÑO

En el tramo mayor de la alameda,  
las desprendidas hojas van amonto-

[nando al viento,  
y un rondel lejano silba su dulce  
[acento  
en las desnudas ramas de la arboleda.

Abril 18 de 1918, en la casa quinta  
de mis padres.)

## PRIMAVERA

Arriba la montaña me espera para  
mirar la tierra dormida. decir su  
nombre y despertarla; con rumores de  
savia estremecida...

E n fresca tela y perfumada orilla,  
pintaré cantando el paisaje, Y cubriré  
el árbol, pelado y frío, de frescas  
hojas y aromado salvaje ..

Soy pájaro con canto de oro en el  
[churcal;

soy la luz que en el valle espera,  
Para llevarle la flor que lo per-  
fume.

¡Soy la PRIMAVERA!

## HUELLAS

FINAL DE PASOS QUE RENUEVA  
EL TIEMPO.

Carga de hojas muy verdes.  
Un rosal, sus flores, sus espinas.  
Una nos hiere al pasar ..  
Restañamos la sangre, tan roja como  
[la flor

que se yergue en la rama.  
[Luego... una cicatriz ..., grande o pe-  
-[queña

¿Qué más da?  
Más tarde la esencia de su recuerdo.

## QUIETUD

(Junto al Río Tercero.)

Mariposas de luz y misterio,  
revoloteando sobre las apacibles aguas de  
este río.

Junto a él mi paciencia se ejercita en  
[palabras ..

Una embarcación pasa..  
Va sin remos. ¡Lleva tantos sueños!  
¿Hacia qué mares se internará en su  
[andar de seda?

(Ballesteros, provincia de Córdoba,  
año 1925.)

## «EL TESORO»

(Leyenda de Miramar.)

(Febrero de 1969. Publicó EL CORSA-  
RIO, semanario local. Director y pro-  
pietario: Gabriel Pérez Falco )

Una tormenta bravía  
peinó la duna gigante  
En tanto, fiero, arrogante,  
el mar, en las rocas, moría

Ovillada por la espuma,  
en un abrazo de muerte,  
abandonada a su suerte,  
una embarcación se acuna.

Envuelta en su red de oro,  
sobre las olas la eleva;  
por lastre ella lleva  
la leyenda de un tesoro.

Pudo el barco arribar  
al puente de rocas duras  
cual una esfinge (parte de lo que  
fue) perdura  
en las costas de Miramar.

Desembarcaron piratas,  
los vio la duna llegar;  
algo debían ocultar  
en la amplitud de sus capas.

Sobre el lomo de arenal  
sus sombras atrapó la noche,  
y cierra el misterio de su broche  
en aquel ignorado erial

Naufragó la embarcación  
con los que la tripularon,  
y en mi argumento quedaron  
para su recordación.

## CANTAR

Mensajera ola marina  
que jugando vienes y vas.  
Con tu acento, rumorosa,  
En la playa siempre estás.  
¡Quién, de tus galas incansables,  
Tuviera el juego audaz!...  
Y en barquito de brizna  
y cielo,  
llegar a otras playas,  
con augurios de ventura  
y de paz.

## EXTASIS

Corren sobre las arenas  
Copos de espuma gris,  
las aguas están revueltas.

Oscurece en el horizonte.  
También en este lugar.  
El viento silba salvaje.  
(Quietud de un alma, frente al mar ..)

## PALOMA

Se ausentó mi paloma,  
sin su «adiós» me dejó.  
¡Quién sabe qué angustia  
la reclama!  
¡Quién sabe si un nido la espera!  
En sus alas la luz  
encendió el vuelo,  
y en hogueras de luces se marchó  
a un mundo de ramas y sosiego  
que con mis cuidados no he podido  
darle yo

## SUPAN

Un mendigo cruzó un zanjón  
y al zanjón cayó su pan.  
A la preciosa porción  
rodando sin compasión  
las aguas la llevarán,  
y sólo la seguirán  
unos ojos de ilusión  
que en el fondo del zanjón  
ven perderse su pan.

## ANGELUS

Es la hora misteriosa  
Que se eleva ensimismada  
Hecha oración en el alma,  
Meditando lentamente ...  
Bajo un mundo de cosas  
Escondido a la mirada .

¡Qué dulces tus horas grandes,  
Junto a las mías tan calladas!...  
¿Qué canto llegó a mi alma  
en tus profundas sonadas?...

Nunca me habré dormido  
sin rogar por el mañana.

## OCASO

Cuando vuelva el otoño,  
Trayendo un nuevo ocaso,  
y sacuda el viento  
la copa de los árboles,  
arrancará el nido del ave  
que voló a tu paso...

Te contará el invierno  
las cosas más locas,  
que el viento silbando  
hundir pudiera.  
y en un país nuevo,  
de tu quimera,  
tocaras los sueños  
que temblando evocas

Escucharás en las rondas,  
crudas, silenciosas,  
las horas más bellas  
de tu paso por la vida.  
Y tu cuerpo de sangre encendida,  
se irá sumando  
al rondel de mustias hojas...

## CUADRITO CORDOBÉS

Un río de aguas serenas,  
de cauce profundo y ancho  
Gran estuario de arenas,  
y un caminito que llega a mí rancho.

Su patio de viejos talas  
templan los soles de verano.  
Mientras que, en juego de alas,  
cantan las chicharras al arcano...

## TEDIO

Dulzura que inmoviliza el aire,  
Caminos opacos entre hojas,  
Arboleda desgajada,  
fiebre de soledad.  
cielo cargado de nubes,  
melancolía en todas partes...  
Marchito trebolar,  
tierra dormida,  
Y en mi brevísimo andar  
sobre su suelo amarillo.

## ROMANCE

Camino de paz que perdura,  
ancho, henchido de gozo,  
con sus tramos de reposo  
bordeando la calle oscura

El aire que se despierta  
en la alegre madrugada,  
silba en la calle arbolada  
por largas horas desierta...

Golondrina de alma viajera,  
que te marchaste un día...  
¡Vuelve a la calle umbría  
en soledad de tapera!

## PASAN LAS HORAS

Caer de las tardes con su armonía de  
[colores,  
hay en las almas nuevos motivos de  
[expansión ...  
recuadro de minutos donde el espíritu  
[se aquieta;  
en un himno de luz y amor,  
a los cielos y a su Creador

## FANTASÍA

Remero en mar sideral,  
bajo un cielo de topacios  
va cruzando los espacios  
en un barco de cristal.

Marca la proa el viaje  
hacia la estrella más alta;  
boga en llegar, y es luz que salta  
el barco sobre el oleaje

Sus blancas manos se extienden  
sobre las aguas azules,  
y entre espejismos y tules  
nuevas estrellas se encienden...

Los remos de nácar descansan  
junto al remero dormido,  
en su cansancio mecido  
sobre las olas en danza ..

## GOLETA AZUL

Que cruzas los mares  
entre inmensos vendavales  
con reflejos de cristal.

mis ojos están muy tristes,  
el cielo se está nublando,  
como si el vendaval en tanto  
se propusiera empañarlos.

Ten cuidado, timonel,  
que el mar es profundo y voraz;  
puedes quedarte tú en él  
como gota de agua fugaz

## IMAGINACION

Fue barquito formado de espuma  
que la ola cantando tejió,  
y que un viento, muy tibio del norte,  
mar adentro una noche llevó.

Si una estrellita bajara del cielo  
y la playa pudiera alumbrar  
se verían las olas orando  
por el barquito  
perdido en el mar...

## A MIRAMAR

Rumor de invierno encrespado,  
su belleza de espuma,  
que más allá de la duna templa  
su viejo encordado.

Todo el sueño ribereño  
sabe el compás de su danza.  
Voz que arrulló la esperanza  
en la cuna de sus sueños.

Desde mi barco de espuma  
te contemplo, **MIRAMAR**,  
Diosa sobre su altar,  
bordeado de arroyo y duna.

Playa, regazo azulado,  
de nuestro rincón del Sud,  
para expansión y quietud  
del viajero fatigado ...

Brilla la luz del día  
que te abraza majestuosa,  
como la reina mimosa  
de la azul lejanía...

## RUMOR

Blanca la playa y la luna  
montaña de plata la duna.  
¡Mar! Canto de soledad,  
glosa elevándose al cielo...

Paso de seda las naves.  
Caminos de estelas, recuerdos  
Un corazón se estremece  
hecho en su acento.  
Nada más simple que este rumor  
en la ruta renovada de los tiempos ...

..



## **FE DE ERRATAS**

Pag 4. «Nuestra casa campuesta de «cuatro (no “dos” ) dormitorios.

Pag 9. «Paseo junto al río» «z orzal, en lugar de «cachalote»

Pág 5

Pavimento (Suelo) «nuestro tordillo chico» hacía su “plantón forzoso» En tiempos de lluvia, el terreno blando, dificultaba nuestras “subidas y bajadas” del sulky, por lo cual, nuestro padre, había mandado apisonar con ladrillos, esa parte del terreno (Pavimento solado)

Pag. 14 “VACACIONES”

Han finalizado tus vacaciones,

Al trabajo fué tu retornar

Han quedado con tu recuerdo

las narraciones

que de Plaza Huincul,

tantas veces, eran agradables,

de ti, escuchar.

¡Sur! ¡Tierra india! ¡Ella te espera!

Hecho el depósito que marca la ley 11723

Impreso en los Talleres Gráficos

IMPRENTA «MIRAMAR»

Avda Mitre 1474 - Miramar